

# La Ilustración



MADRID: Mes 6 rs. Tres 16. Seis 30. Año 50.  
 PROVINCIAS: 8 20 40 60.  
 ULTRAMAR Y ESTRANJERO: Año 5 pesos.—Pagando en Madrid.  
 Numero suelto sencillo 4 rs.—Doble 8.—Los siete tomos 330 rs.

NUM. 433.—TOMO IX.—LUNES 15 DE JUNIO DE 1857.  
 MADRID: Redaccion y administracion, Barco, 2.  
 PROVINCIAS: Se suscribe remitiendo libranzas ó sellos: si se hace por medio de comisionados, suben los precios de la combinacion con *Las Novedades*, con arreglo á la tarifa que se publica á fin de mes.

Ilustracion y Novedades en Madrid.	Edicion grande.	Mes 12.	Tres 34.	Seis 66.	Año 130.
	Edicion pequena.	8.	22.	42.	80.
Idem en provincias.	Edicion grande.	20.	50.	95.	180.
	Edicion pequena.	12.	30.	56.	110.

## REVISTA UNIVERSAL.

**SUCESOS DE ACTUALIDAD.** Continúa la calma en la situación política, y desaparecen hasta las últimas nubecillas que amagaban turbar la paz.

—En Alemania se visitan entre sí las familias de los diversos soberanos: se verificará muy en breve el congreso de monarcas que se anunció tendría lugar en Baden-Baden ó en Wiesbaden. Quiéren suponer algunos que con ocasión de las notas que por parte de Austria y Prusia han mediado con el gabinete de Copenhague, relativas á los ducados de Holstein-Lauenburgo, se habian enfriado un poco las relaciones de las dos grandes potencias alemanas, y que pretendidas instancias de la corte de Berlin habian hecho que el Austria acudiese al emperador de Francia para que dirimiese esta contienda y la que nacía de la actitud tomada por la Prusia en la cuestion de los Principados danubianos. Todos estos no son mas que rumores, y en cualquiera divergencia que pudiese existir, ambas potencias, sin intervencion de la política francesa, por mas hábil que esta sea, sabrian entenderse directamente sin acudir á la diplomacia extranjera para asuntos de competencia alemana.

—Adelanta en extremo el proyecto de union que existe entre los ducados de Coburgo y Gotha.

—El Austria trabaja por enemistar al rey de Nápoles con el del Piamonte.

—El Concordato celebrado entre el Papa y el rey de Nápoles no se ha puesto aun en ejecucion y difícilmente se publicará por completo. Roma ha sabido conservar en él la accion mas lata: pero llama la atencion que por una parte se ponen en vigor abolidos privilegios del clero hacia siglos, y por otra se sustituye su influencia y administracion de bienes eclesiásticos y de beneficencia con la del poder temporal.

—En Francia se agitan con las elecciones, y algunos individuos de blusa han sido presos por haber arrojado de las paredes algunas noticias oficiales poco conformes con sus opiniones. El general Cavaignac parece que admitirá la diputacion solo como un medio de protesta, pero sin llegar á prestar el juramento que la ley exige.

—Han llegado á Viena de Cattaro los dos individuos mas perseguidos en Montenegro por el príncipe Danilo, quejándose de la violencia que sobre ellos y sus paisanos trataba de ejercer, aun despues de hallarse en territorio austriaco.

—La comision que ha de entender en la reorganizacion de los Principados danubianos ha empezado sus sesiones en Bukarest el día 1.º de junio. Se constituyeron sus individuos en casa de sir Henry Buliver y se nombró presidente de ella por el primer mes á Safet Effendi: despues ha habido dos sesiones, cuyo

objeto es el de atraerse á los caimacanes para que convengan en las variaciones que va á experimentar el país. Las elecciones se harán al mismo tiempo en Jassy y en Bukarest.

—Los malhechores que en número considerable pululan por las calles de Constantinopla han obli.ado al gobierno turco á hacer un campamento de la ciudad y sus arrabales. Cada ministro, con algunos batallones á sus órdenes, mandaba en los varios distritos de la poblacion para poner un freno á la colonia de delincuentes que se ha formado allí desde la desaparicion de los aliados. Las cárceles están mas llenas que nunca y las prisiones diarias son numerosas.

—Con el día 1.º de julio empiezan á regir los nuevos aranceles de los Estados-Únidos, y al efecto la secretaria del departamento de Hacienda ha dado las oportunas instrucciones á los empleados en las aduanas.

—Rusia sigue tambien la senda reformista en los aranceles

que anunciara hace poco el telégrafo, y tambien trabaja en la reorganizacion de todas las escuelas militares para elevar las fuerzas y elementos con que cuenta el imperio á su mas alto grado de esplendor. Igual actividad se emplea en la marina: en el comercio, en la industria y en la administracion se han dado pasos importantes: en el mar Pacifico se construye un puerto de guerra, que dicen será otro Cronstadt, entre los 48º de latitud norte y 140º de longitud oriental. Los vapores, los nuevos caminos de hierro y la canalizacion del Oxus, son otros tantos proyectos de esa gran nacion.

—La situacion del país de los mormones se ha empeorado hasta el punto de haber tenido que mandar el presidente se establezca el orden por medio de las armas. El ministro de la Guerra y el general Scott se ocupan de enviar un cuerpo de ejército que mandará el general Hearney en Utah. Los mormones están divididos y Brigham Young se ha atrincherado en su casa, donde le delienden sus secuaces.

**RELIGION.** La prensa alemana se ocupa en hacer aclaraciones sobre el Concordato que ha mediado entre Roma y el Wurtemberg.

—El sínodo que los protestantes celebrarán en Berlin el mes de setiembre ofrece en su programa traer á discusion puntos muy importantes de doctrina.

**ESTADÍSTICA.** Cuenta Viena 9,453 casas, su poblacion se compone de 471,422 almas, divididas en 237,040 que han nacido allí, 216,478 procedentes de los diversos estados del imperio, y 17,955 del extranjero. Segun las creencias religiosas, se fracciona la poblacion en 442,207 romanos, 1,081 católicos griegos, 12,749 luteranos ó reformistas, 15,376 judíos y 33 turcos. Del sexo masculino hay 235,223 y del femenino 236,210.

**COMERCIO.** En las arenas del arroyo que corre por el hermoso valle de Bohemia, llamado Zollerthal, no solo se han encontrado granos de oro, sino tambien piedras preciosas como corindan, záfiro de varios colores, entre estos los conocidos con el nombre de jacinto oriental, y además rubíes, espinelos y granates. Contiene hierro, nigrina y los geognostas declaran que son piedras parecidas en su formacion á las del Ural y del Brasil. El establecimiento geológico ha examinado la localidad, y prepara los trabajos de explotacion.

**INDUSTRIA Y DESCUBRIMIENTOS.**—Abierta ya la esposicion de objetos industriales en Liegnitz, tenemos noticias de interés que ha despertado en todas las personas que han visitado la rica eleccion, tanto por su carácter histórico como por los útiles modelos que allí encuentran los artistas. Los vasos de forma elegante, procedentes de las fábricas venecianas; los de alfarería, imitando las antiguas vasijas del arte griego con algunas reminiscencias góticas, pertenecen á los objetos mas hermosos y mas sencillos. Siguen las porcelanas de Berlin de la fábrica de Meisner, entre las que descuella la



JORGE GOTTFRIED GERVINUS.





## BOCETO DE COSTUMBRES

## LAS VELADAS DE SAN JUAN Y SAN PEDRO.

## I.

Una serie de agradables sensaciones viene á reproducirse en el fondo de nuestra gastado corazón al ponernos en contacto del día 28 de junio de 1857.

La imagen de la noche repleta de misterios y poesía vagaba sobre nuestra calcinada razón en el instante que el reloj de la Villa marcaba la hora de las diez.

Mientras que la metálica campana con sus largos y prolongados clamores venia á herir nuestro oído, una heterogénea muchedumbre, compuesta de hombres y mujeres, sin escluir los niños ni mucho menos á los pollos, cruzaba en todas direcciones la ancha cuanto majestuosa calle de Alcalá.

Pendiendo la sonrisa del labio y el gozo y frenesí del corazón aceleraban el curso de su marcha por llegar cuanto antes al paraje en que la fiesta ofrecia un creciente interés.

A la verbena, á la verbena, repetían entonces y á porfía los hombres y mujeres, y hasta los viejos sexagenarios, perdiéndose los susurros de estos innumerables ecos en el conocido espacio.

Empero fuerza será que al reproducir los acontecimientos de la noche indiquemos ante todo que estas criaturas ébrias de alegría saturaban sus penas cantando y bailando al son de las bulliciosas músicas.

Modelábanse en aquellos semblantes los accesos del júbilo mas cordial y expansivo.

Apñados y en confuso tropel, grupos en demasía numero-

la narracion, fuerza será que visitemos la Plaza Mayor, la cual, á guisa de un accesorio necesario é indispensable, merece que ocupe en este cuadro el lugar que la lógica de los sucesos le designa.

Por esto, aprovechando la confusion que por instantes vemos cuál se acrecenta en nuestro derredor, merced á los vinos y espirituosos licores que escitan la hilaridad y dislocan los sentidos, nos ausentaremos del Prado, no haciendo mérito de las golosinas y otras fruslerías que tanto nos gustan.

## II.

El aspecto que presenta la verbena en el centro de la Plaza Mayor es no solo mas agradable si que tambien de mejor índole, sus formas son enteramente distintas y hasta el decoro y compostura tiene mas prosélitos aquí.

Bajo la influencia de estos elementos, la gente formando caprichosos remolinos, discurre por la plaza y compra rosas, jazmines, albahaca y claveles.

Merced á esta inocente algarabía, el cáliz de la flor abre su copa y al suspirar enloquece el sentido del numeroso concurso que las aprieta y marchita, aja y mutila con la presión y el calor que despide la mano.

Por esto languidece y decae su esmalte y colorido.

Cual complemento de esta pacífica animación que amenaza de vez en cuando el uso desapacible de la que nos aturde poniendo en venta su odorífera mercancía juntamente que las risas y llantos de los niños, el lenguaje del amor mas cándido y espiritual viene á tomar parte en la fiesta.

Escucha estas frases dulces y suaves una niña asaz envidiable; sus ojos son negros, grandes y espresivos; refléjase en su

Círculos mas ó menos numerosos formaba la indómita muchedumbre que al olvidar sus penas, si que tambien sus tan punzantes como acerbos dolores, habia entonando durante los intervalos voluptuosos cantares.

Oscurecidas entre los tan añejos como robustos árboles que florecen en las inmediaciones del Botánico, existían parejas misteriosas que á manera de sombras aéreas vagaban por allí.

Recostadas en los bancos de piedra permanecían tambien las que mostrando ser partidarias acérrimas de la soledad, casi no podríamos reconocer sin el auxilio de los radiantes destellos que al discurrir por este sitio vomitaban chocarreros farolles salpicados de monstruosas alegorías.

Beber y bailar, esta es la consigna que circula y repite el eco de una vez que se reproduce á cada instante cual pudiera hacerlo el Fénix entre las cenizas.

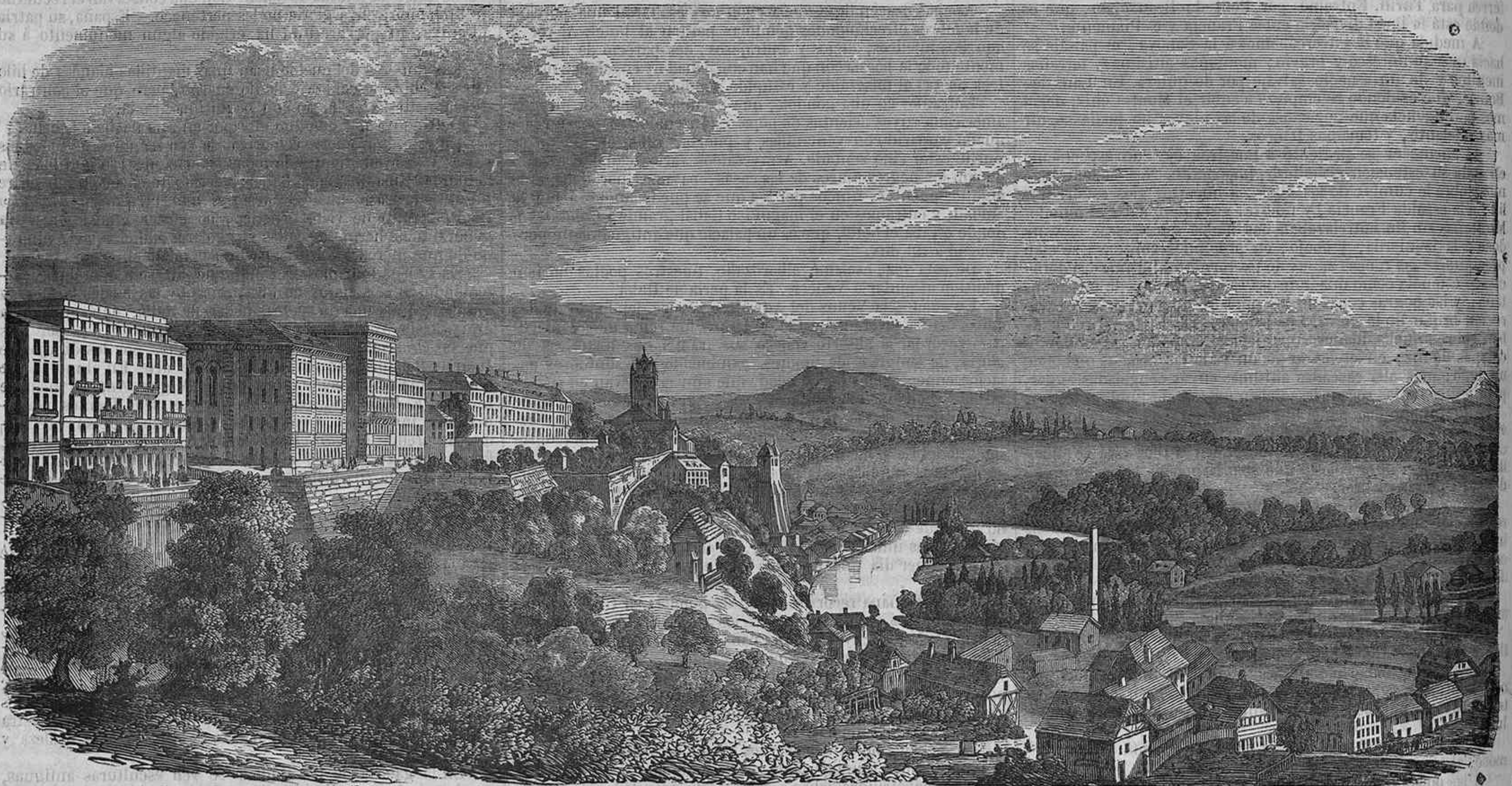
Este eco trasmitido de generación en generación se inculca en el espíritu de la criatura, merced á los arraigados hábitos, usos y costumbres de los pueblos.

## IV.

Empero las altas horas de la noche favorecen ya con sus sombras á los amantes, á las modistas, y en una palabra, á la gente *non sancta*.

Los beodos tosen y bostezan casi asfixiados al aspirar los gases que destila la viciada atmósfera, mientras que el huracán de las pasiones al rugir con feroz alegría escarnea al mundo y se rie de su desenfreno.

Todo esto sucede durante una noche de verbena salpicada de infinitas peripecias; mas pronto la luz de un claro día retrata á la humanidad tal cual es en sí. Y al examinar la languidez incrustada en aquellos semblantes y la degeneración de



Berna, ciudad de la Confederación suiza, vista desde el paseo llamado el pequeño valle.

sos desembocan por todas las avenidas de las calles que comunican con el Prado.

Al abrigo de tan ancho como majestuoso salón se puede observar que aspiran durante un segundo las brumas que despiden la velada, siguiendo al punto el curso impuesto á su caminata.

Al emprenderla de nuevo reproduciese ante su vista la imagen de un cuadro que rava en lo ideal el puro brillar de la luz emanada de infinitas bugías, descubre fantásticas visiones al abrigo que le depara el verde ramaje, las tan brillantes como fosforescentes estrellas que se columpian sobre aquel propiamente mar formado de cabezas humanas, una negra y anchafaja que robustece el sinnúmero de gases debidos al humo del aceite, al de la leña que amamanta el fuego, si que tambien al polvo se cierne en la region del aire, proyectando curvas y describiendo círculos. Y por último los murmullos dulces y suaves de las vecinas fuentes ofrecen á los grupos copiosos raudales de agua pura y cristalina con que apagar su sed y refrescar su cerebro.

Esta aseveración creemos de buena fé que no impondrá al lector, puesto que en las altas horas de la noche la velada cambia siempre de ropaja.

Por esto la aristocrática familia se relega muy pronto del ámbito que ocupa la gente acostumbrada á beber, cantar y bailar.

Ante ese espectáculo que trae á remolque la imperiosa ley de la necesidad, nuestras radiosas beldades haciendo ascos y contorsiones, pugnan por salvar cuanto antes los confines del paseo que cobija á seres beodos, sucios, mañentos y desgreñados, mientras que el sexo que goza con la broma y algavara permanece en la verbena y saluda con desenfado los primeros destellos del día que viene á disipar el último y deletéreo suspiro de la fiesta.

Pero antes de proseguir ni rebasar un ápice en el curso de

purpurina faz la imagen del candor, y brota de su pequeña boca ligera sonrisa.

Una bondadosa mamá espía con afán sus mas insignificantes movimientos, empero su vigilancia muestra ser impotente para reprimir el acceso de la pasión.

Mas al comprender que ni la buena de la mamá ni la hija en extremo simpática necesitan que nos ocupemos de sus rarezas y frivolidades, lo hacemos de la fiesta que en este sitio carece de atractivos y hasta de novedad.

Por esto á los que solo complace la crápula revestida de cínicos arranques huyen del espacio en que se columpia la monótona y ampulosa honestidad.

Así lo hacemos nosotros al considerar que nos puede ser nociva y hasta perjudicial aquella calma, no sin saludar con ternura antes de partir á una frívola costurera que luce un monstruoso mirriñaque.

Alucina la nuestra mente con la idea de rebasar á la mayor brevedad posible los confines del paseo que nos ofrecia al aspecto de una verdadera greca mundana! aceleráramos el paso cuando el ruido que producía tanta aglomeración de gente como habia allí reunió despertó en nosotros un deseo vehemente, grande, poderoso.

Las *chais* vagando por la periferia del paseo libaban con desenfado, mientras que otras lucian una robusta pantorrilla al compás de una temblante y voluptuosa polka.

No escaseaba tampoco el número de los que se hallaban completamente beodos, merced al efecto debido á la roca y el aguardiente, sin exceptuar el vino y los buñuelos.

## III.

Durante nuestra rápida escursión, las avenidas alrededor y hasta los mas recónditos rincones de Museo prestaban un cómodo hospedaje á la multitud.

la especie marcada en sus macilentos contornos, resuena un estótorrea carcajada en el instante que la multitud cansada y abatida se despiden de la verbena que ha hecho decaer sus fuerzas y embrutecido su razón.

J. DALMAU.

Madrid junio de 1857.

## CUENTOS NORMANDOS

DE JUAN DE FALAISE.

Con este título apareció en 1842 un librito sumamente gracioso, cuyo descuidado autor lo dejó manuscrito en una librería normanda sin cuidarse de su suerte. Vamos á reproducir uno de los cuentos que contiene, persuadidos de que esta muestra bastará para que nuestros lectores aprecien el mérito de la obra.

## EL APRISCO.

Lucía terminó su oración, se miró en el espejo, arregló sus cabellos y vino á pedirme el beso matutino, que estampé en su tersa y blanca frente. Despues se apoyó en mi brazo con zalamería.

—B jemes al cortijo, murmuró al mismo tiempo, y verás un magnífico queso de cabra.

Dejéme seducir, nos calzamos los zuecos, y como el tiempo no estaba seguro, cogimos ella la sombrilla y yo mi paraguas y bajamos. Entramos en la lechería, y allí Lucía, ostentando sus riquezas, me obligaba á probar la sabrosa nata de todas sus vasijas, cuando oímos en la avenida el ruido de un carruaje; al punto volvimos á subir.

—Es nuestra buena tía de Bellesme, me dijo Lucía, cor-

riendo á ayudarla á salir de la berlina, lo cual no dejaba de ser obra meritoria.

—Buenos días, sobrino; buenos días, sobrina, nos dijo mi anciana tia jovialmente. ¿Qué os parece mi sorpresa, hijos míos? He dejado mi partida de boston por ver cómo se vive hoy en el campo, y si las flores conservan siempre el color que tenían en mi tiempo.

—Pardiez, tia mia, ya os haremos ver que aquí lo pasamos tan felices como siempre, y espero despertar el deseo de que vengais con mas frecuencia á completar nuestra ventura.

alargaba hácia nosotros su hocico cubierto de leche. Mi Lucía se admiró de que mi tia no prorumpiese en exclamaciones de sorpresa, y la condujo hácia una barrera, desde donde vimos en la pradera seis vaquillas de Breña de mucho precio y muy abundantes de leche. Mi tia se manifestó mas fria con las vaquillas que con el becerro. Consternada la pobre Lucía se volvió hácia el aprisco, pero no bien asomó mi tia la cabeza á la puerta baja, cuando la retiró diciendo:

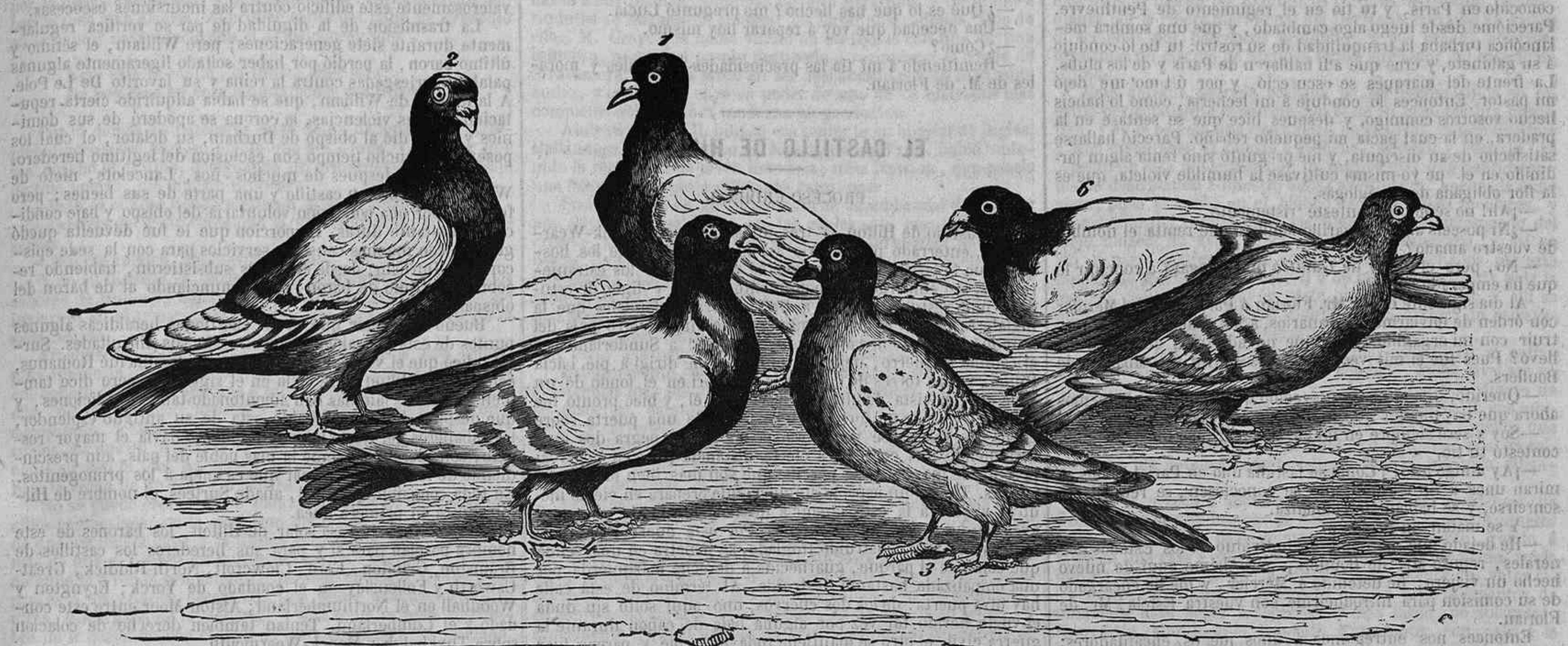
—¡Uf! ¡Qué horror! ¡Por qué no están lavadas y peinadas vuestras ovejas? ¿Cómo es que no llevan cintas al cuello?

jóven!... ¡Qué tiempo tan feliz! Supongo, sobrina mia, que habrás visto en Paris muchos cuadros de Boucher, del gran pintor que solo tuvo un rival.

La erudicion de Lucía se vió en un compromiso, porque yo no habia creído necesario enseñarla en el Louvre el *Viaje á Citera*.

—Pues bien; ese pintor podria darte una idea de la época en que yo era jóven. A los 15 años me presentaron á una mujer encantadora, á una reina adorable. ¡Pobre reina!

Dos lágrimas se desprendieron de los ojos de mi tia, y



Palomas-correos.

Lucía se apoderó acto continuo de su brazo izquierdo y yo del derecho.

—Siempre ha sido para mí la comida un asunto importante.

—¿Cuántas comidas haceis, tia mia?

—Yo... me contestó mirándome de hito en hito, hago las que todo el mundo... tres.

—¡Qué siglo, tia, qué siglo! exclamé dolorosamente: ha suprimido la mas alegre de todas: la deliciosa merienda.

—¡Bah! respondióme admirada. Si eso se hubiese hecho hace sesenta años, ¿á dónde hubieran ido á parar tantas glorias

Lucía la miraba sin pestañear.

—Esta es otra historia, dije en voz baja.

Entonces me tocó hacer los honores. Llevé á mi tia al jardín y la hice dar un buen paseo, pero ella se volvia siempre á mirar el parterre, hasta que habiendo visto una desventurada amapola que en él habia crecido olvidada de todos, me dijo con acento de reconvenccion:

—¡Ah, sobrino mio!... una planta inútil...

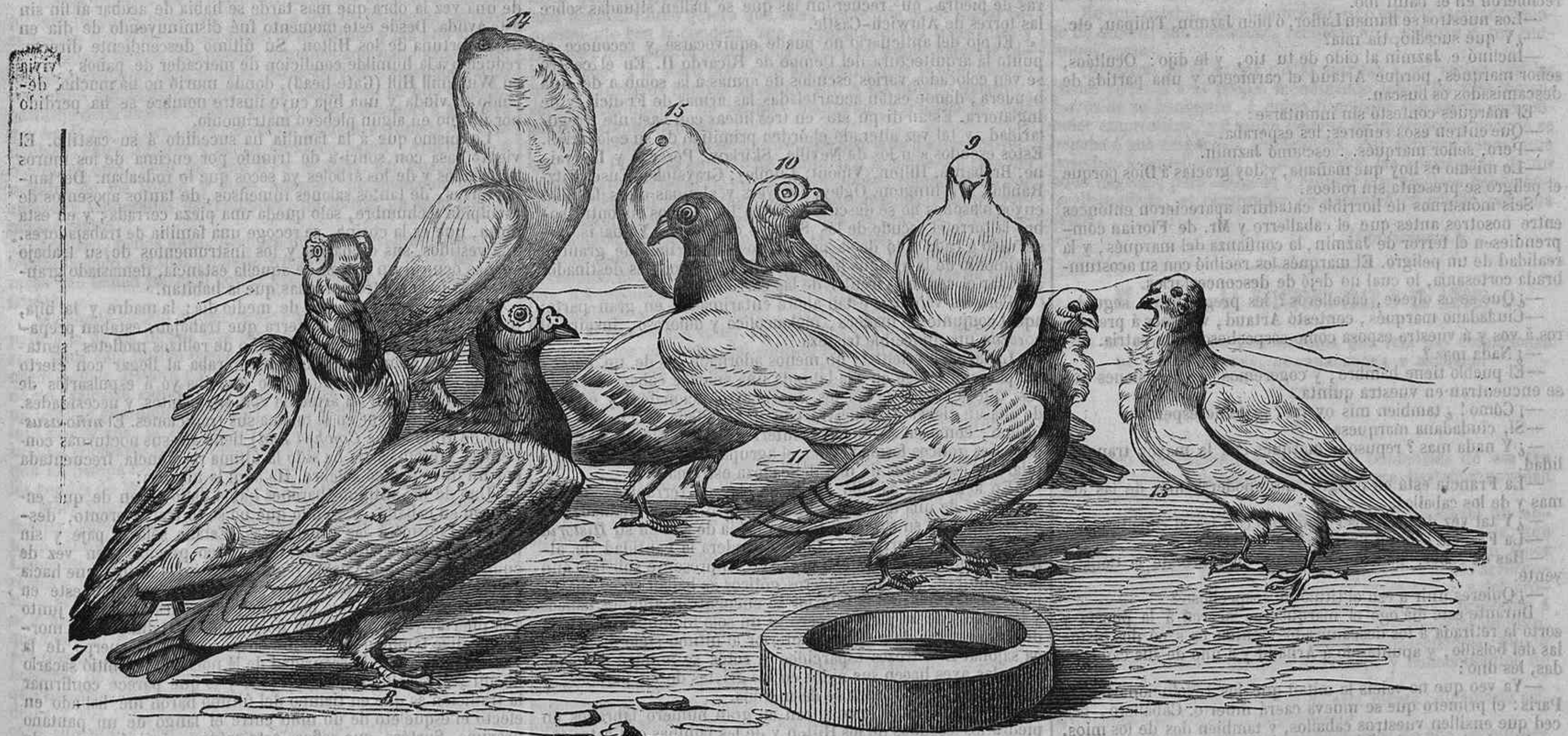
—¿Cómo, tia mia?

—¡Una amapola en tu jardin!

Conoció que iba á enfadarse, y tomé el partido de arrancar

nosotros participamos de aquella emocion producida por un recuerdo.

—La reina tenia su quinta en el pequeño Trianon; un gentil-hombre de Mr. de Penthièvre acababa de publicar la *Galatea*, y el placer triunfaba en los salones de Paris: habia un furor de pastores y de pastoras, del cual participaban los pintores, los poetas y los filósofos: los pastores eran poco rústicos, y las pastoras bastante desvergonzadas, pero aquella sociedad era deliciosa por su abandono. Yo era, sobrino mio, una hermosa pastora, rubia, fresca y risueña. Tu tio, que entendia bastante el arte de componer versos, y mandaba una compañía



Palomas-correos.

gastronómicas y tantas agudezas, como, por ejemplo, las del caballero de Boufflers?

Lucía ignoraba afortunadamente quién era el caballero de Boufflers; pero yo, viejo pecador, habia oido hablar de Aina y de otras muchas cosas, de modo que al punto comprendí que nos amenazaba una historia.

—Ya tenemos asunto para la velada, murmuré entre dientes, por larga que sea la de un día de setiembre.

Lucía nos llevó otra vez al cortijo y al establo, donde un becerrillo, que apenas podia sostenerse de puro gordo, mambaba á su madre, soberbio animal de la llanura de Caen, y

la amapola, despues de lo cual pregunté el motivo de ser enemiga de aquella pobre flor.

—Mr. de Florian les ha declarado la guerra, me contestó muy serena.

—Tercera historia, murmuré sonriéndome.

Comimos á las dos, con arreglo á la laudable costumbre de mi tia, y habiéndome apoderado de un buen trozo de pierna de ciervo pre-unté á mi tia:

—¿Se comian crudas ó asadas las piernas cuando érais jóven?

—Cuando yo era jóven, respondió mi tia, habia otros manjares. ¡Ah! ¿Cómo han mudado los tiempos! ¿Cuando yo era

de dragones del regimiento de Penthièvre, pidió mi mano. Juntos vivimos doce años; hemos sido felices, pero nunca he llegado á conocerle. Desde que brillaron los primeros días de la revolucion, se reconcentró su carácter, y solo habló de ella con miedo. Despues de la célebre procesion á Nuestra Señora, en la cual figuró como miembro de la nobleza, y yo entre las damas de la corte, me dijo:

—Mañana partiremos para nuestras tierras de Normandía, y allí vivireis á vuestro gusto.

—Muy bien, le contesté; así no abandonaré mis queridas ovejillas, y haremos vida de novios.





